

Asumir responsabilidades

Cuando un pueblo dicta sentencia en las urnas, cualquier otra interpretación subjetiva de la realidad política sale sobrando.

Como representantes legislativos podemos equivocarnos, es parte de nuestra naturaleza, pero ese yerro no debe jamás responder a una contaminación de los ideales que pregonamos en campaña.

Los libertarios tenemos claras las cosas. Aunque algunos insistan en achacarnos su incapacidad de negociación.

“Gobernabilidad” es un término manoseado, confuso y acomodadizo.

Somos un partido independiente que responde a las legítimas aspiraciones de cambio de miles de costarricenses que depositaron su voto por nuestra bandera. Incluso, observando un horizonte más amplio y generoso, representamos los mejores intereses de todo un país, Costa Rica.

Coherencia legitimadora. Para aquellos que aún no lo entienden, en materia de libre comercio y ruptura de monopolios el Movimiento Libertario es el único partido coherente del país. Examinemos una sola realidad de la agenda nacional para obtener conclusiones irrefutables: el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica, República

Dominicana y Estados Unidos.

No encontrará el lector una sola fisura a lo interno de nuestra organización en cuanto a la decisión de respaldarlo. En Liberación Nacional y en el PUSC usted encuentra en cada uno de ellos dos caras: una que ataca al TLC y otra que lo aprueba.

El país necesita saber que, de no aprobarse el TLC, la mayor cuota de responsabilidad es del PUSC, porque durante la administración Pacheco de la Espriella, el documento fue vilmente engavetado durante dos años.

El pueblo de Costa Rica debe conocer además que el Poder Ejecutivo ha bailado al compás de la inoperancia, dejando de lado la agenda complementaria, herramienta fundamental para la aprobación del Tratado, y queriendo imponer su voluntad a golpe de tambor, como si las demás fuerzas políticas tuviésemos que adherirnos a su voluntad, sus caprichos y desórdenes.

Una jefatura distinta. He asumido la jefatura de fracción en el Movimiento Libertario para servir al país, asumo el reto con complacencia y mucha responsabilidad.

La fracción del Movimiento Libertario hará respetar sus votos, teniendo como base la actitud

propositiva hacia todos aquellos proyectos de ley que vayan en beneficio del país, con un accionar cimentado en tres principios elementales: tolerancia, respeto y diálogo.

Esta Asamblea no tiene dueño. Ocho fracciones distintas tamizan el escenario político por voluntad expresa del electorado, y los 57 congresistas somos iguales en cuanto a jerarquía.

Quien pretenda trato preferencial, imposición de voluntades, coacción política, “torcedura de brazo” equivoca el camino, desatiende la realidad y ha caído en una peligrosa esquizofrenia maníaca en el uso del poder.

“Gobernabilidad” no significa sumisión, entrega, ni abdicación de principios. Al contrario, se estima este término en la capacidad de asumir responsabilidades, cohabitación inteligente de las diferencias ideológicas y ante todo, respeto absoluto para los iguales.

Liberación Nacional no ha cumplido su parte. Ha faltado a su palabra en temas sensibles como la aprobación de proyectos libertarios que beneficiaban a miles de costarricenses socialmente necesitados, ejemplo claro, la lentitud con que han procedido en tramitar el Proyecto de Ley número 15875, que permitirá la titulación de miles y mi-

les de hectáreas que hoy están ocupadas por costarricenses, pero que nunca se les ha querido entregar el documento de titulación que los acredite como dueños de esas tierras.

Es hora de asumir responsabilidades. Habiendo pasado poco más de un año de la presente legislatura, es hora de que las distintas fuerzas políticas asumamos las responsabilidades derivadas de nuestro accionar.

Queriendo regresar a tiempos políticos desaparecidos nada ganamos en la presente coyuntura histórica política que vive el país.

Son, sin duda, tiempos distintos, novedosos y apasionantes para quienes fuimos elegidos por la voluntad sagrada del electorado.

La nueva forma de hacer política pasa por enterrar a nuestros muertos. Es menester recordar que una democracia madura es por sí misma evolutiva, y en el umbral del siglo XXI, los muertos, excepto Cristo, los muertos señores, no resucitan.

Luis Antonio Barrantes Castro
Diputado

Jefe de fracción
Movimiento Libertario